

mismo año la de Joan Prats, compañero en las tareas musicales del Club 49 y de Música Abierta. Pero se hace realidad lo escrito por Roberto Gerhard en la carta antes citada: «Es incalculable la fuerza espiritual que puede brotar de una tragedia; la paradoja parece bien natural; en el fondo esta fuerza es la única que puede ayudar a curar la herida; estoy seguro de que hay un misterio de gracia involucrado en esta paradoja y creo que sería terrible no percibirlo».

Y así es, pues siguen surgiendo partituras de la mente y el corazón de Joaquim Homs, como el segundo *Quinteto de viento*, *In memoriam Robert Gerhard*, o el escueto y despojado, *Música per a 11*, *In memoriam Joan Prats*, realmente estremecedor, libre de cualquier flaqueza relacionada con la inclinación a lo superfluo. Los tres primeros minutos de *Música per a 11* se hallan entre lo más dramático y doloroso que haya expresado la música del siglo XX.

Sumido en su mundo interior, el maestro nos va dando sus muy sobrios *Soliloquis* para piano, de los que hará luego varias versiones, entre ellas una sinfónica: los de flauta, trompa, guitarra, violonchelo, orquesta de cuerdas, grupo mixto de cuerdas y viento, trío de piano, etc. La música de cámara fluye sin cesar, pero también encontramos, a lo largo, de la década de 1971-1980, piezas sinfónicas como la *Sinfonía breu* (1972), dispuesta en un solo movimiento, que Barcelona conoció en 1978 y Madrid en 1981, y el *Díptico* (1973).

En 1974 es elegido presidente de la recién creada Associació Catalana de Compositors, y el Festival Internacional de Música de Barcelona le dedica un concierto monográfico. Su obra va, poco a poco, alcanzando el reconocimiento del mundo musical. A comienzos de 1977, tras superar una grave dolencia, recibió un encargo de Jesús Villa Rojo, y surgió *Auguris* para 4 clarinetes. Homs manifiesta: «Los augurios pueden ser buenos o malos, pero también es posible que sean una mezcla de ambas cosas, inmersa en la incertidumbre, como suele ocurrir con el mensaje de la música». Y añade más adelante: «...si debiera precisar a posteriori la naturaleza de mi obra, me inclinaría a decir que (los augurios) son polivalentes y oscilan entre las interrogaciones esperanzadas o angustiosas y las respuestas predominantemente graves y meditativas». Una manifestación extensible a buena parte de su música.

En 1979, por encargo del Festival Internacional de Música de Barcelona compone su *Nonet* en un solo movimiento, cuyas secciones se derivan de las dos primeras que aparecen en la obra, cada una de ellas de muy diferente carácter. Las procedentes de la primera son vivas y dinámicas, las que derivan de la segunda tienden a lo meditativo y lo sereno.

A partir de 1981, en que se conmemora su 75 aniversario (recordemos el homenaje que le rindió la Asociación de Compositores Catalanes en el Museo Picasso de Barcelona), le van llegando reconocimientos hacia los valores implícitos en su extenso catálogo de obras. De aquí y allá le llegan distinciones, encargos, premios. Se inaugura una nueva etapa con *Biofonía*, obra sinfónica que estrena Antoni Ros Marbá al frente de la Orquesta Ciutat de Barcelona en febrero de 1983. Secuencias, dípticos, impromptus, soliloquios y monólogos van ocupando su tiempo dedicado a componer, cada vez con mayores dosis de introspección.

En 1987 la Universidad de Oviedo publica su libro sobre *Robert Gerhard y su obra* (Ethos-Música) y al año siguiente su hija Pietat Homs Fornesa publica el *Catálogo de obras de Joaquin Homs* (Centro de Documentación de la Música Contemporánea de la fundación Juan March, Madrid). Ese mismo año compone otra pieza titulada *Rhumbs*, para diez instrumentos, dada a conocer por José Luis Temes y el Grupo Círculo de Madrid en 1989. Este mismo grupo y director le han grabado en un disco del sello Autor al que nos hemos referido anteriormente.

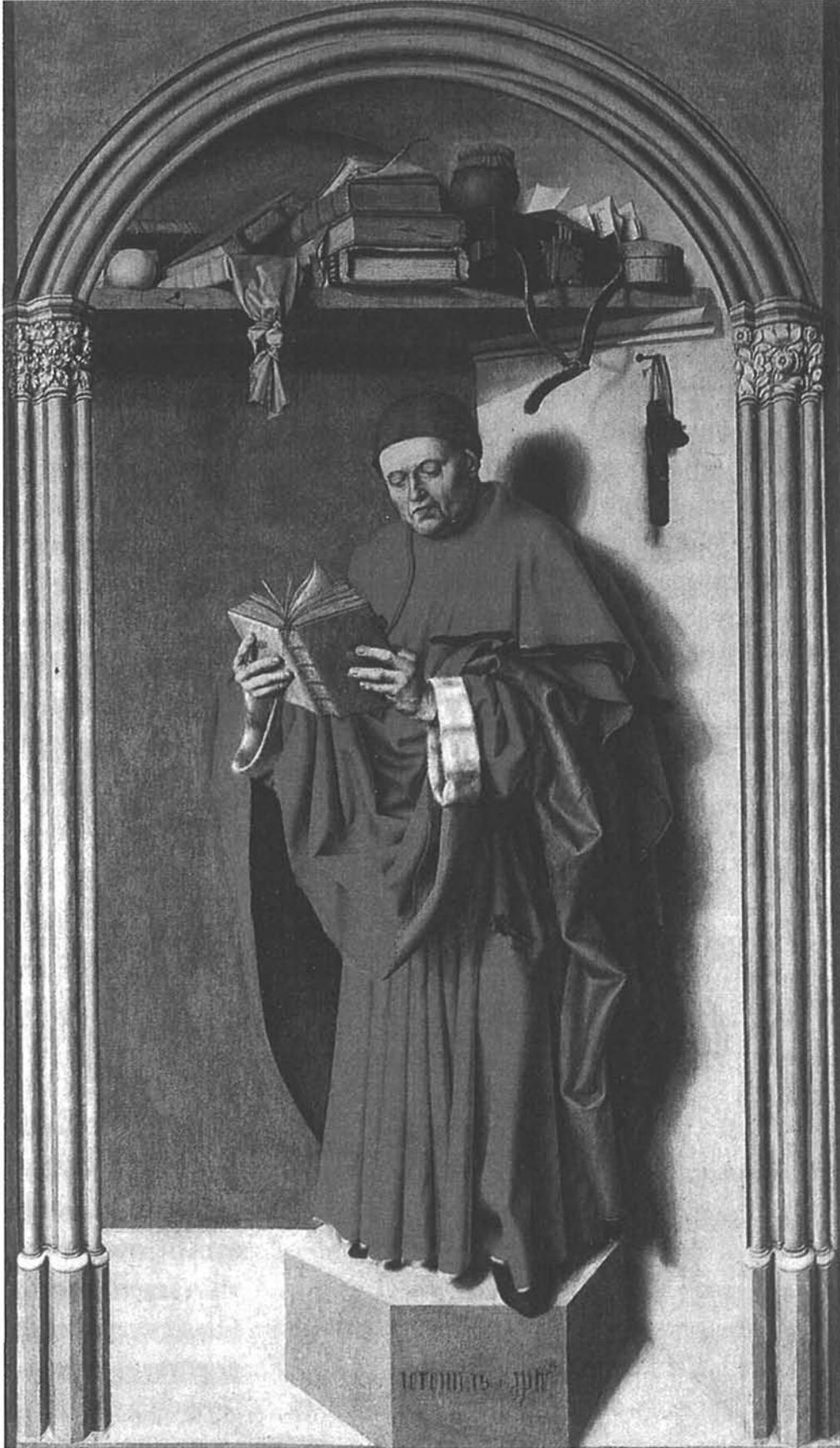
Sin embargo todavía compondrá para orquesta *Memorália* (1990), encargo del Festival Internacional de Música y Danza de Granada, y *Derivacions* (1990), encargo del Centro para la Difusión de la Música Contemporánea del Ministerio de Cultura. Y, por supuesto, mucha obra de cámara, el *Soliloqui IV* (1995), la *Sonata para violín* (1996), el *Dúo para saxofón y guitarra* (1996). En los últimos años se sumergió en una incesante reflexión sobre los afectos del pasado y nacieron muchas piezas «a la memoria de» (Prats, Mompou, Turina, Casals, Rubinstein, el arquitecto Ramón Sastre), entre los que cabe recordar su *In memoriam*, para piano, dedicada a su inolvidable Pietat Fornesa. De 1995 es otra pieza pianística, *Record del mar*, destinada a la antología de compositores españoles y portugueses patrocinada por Cecilia Collien (álbum de Collien). Y eso me lleva a los paseos junto a Homs a orillas de su Mediterráneo, en la Playa Larga de Vilafortuny, aprendiendo su visión poética y honda del tiempo y de la vida. Era el mes de septiembre de 1975 y él había acudido al Festival de Cambrils, donde se escucharon por vez primera los *Dos Soliloquis* para trío de cuerdas y piano, una de las versiones de sus *Dos soliloquis* para piano solo. Allí pude conocer a su hija Pietat y a su marido, el muy notable compositor Francesc Taverna Bech, con los que mi esposa y yo tuvimos ocasión de hacer amistad con posterioridad. Hice una fotografía al maestro Homs en la playa de Vilafortuny y puse como pie en el álbum: *Joaquin Homs, un hombre bueno y un gran compositor*.

En sus años finales recibió honores que debieron haber llegado antes, pero que al menos hicieron justicia a su valía. La Generalitat de Catalunya le otorgó la Creu Sant Jordi, el Ministerio de Cultura le concedió la Medalla de Oro de las Bellas Artes en 1993.

En 1998 recibió un homenaje en Sant Pol de Mar y al tiempo que se presentaba la obra pictórica impresionista de Pietat Fornesa, él era interpretado por la soprano Uma Ysamat y el clarinetista Oriol Romaní, siempre atento a la fecunda vena creadora del maestro barcelonés. Romaní presentó obras de Homs con motivo de una exposición de pinturas inéditas de Pietat Fornesa en el Espai Cultural Pere Pruna de Barcelona, el año 2000. Al año siguiente recibió un homenaje en el Auditori de Barcelona el día 16 de noviembre, con motivo de sus 95 años. Se presentaron nuevas partituras, grabaciones y una colección de escritos del maestro sobre las obras que él seleccionó para el Club 49 entre 1952 y 1962.

La poesía le acompañó hasta su muerte, ocurrida el 9 de septiembre de 2003 en Barcelona a los 97 años de edad. En su etapa creativa final puso música a muy bellos poemas, pero llaman nuestra atención los dos de Emily Dickinson (1830-1886) que él mismo tradujo al catalán. El segundo se titula *Oh mort, obre les tanques*. La idea de la muerte obsesionaba también a la sensible poeta de Amherst (Massachusetts), cuyos versos *The soul selects her own Society/Then -shuts the Door-/To her divine Majority-/Present no more...*¹ parecen un lema elaborado por Joaquin Homs, músico raro, cantor de la soledad y del silencio.

¹ El alma elige su propia compañía,/cierra, luego, la puerta./A su divina mayoría/no se presentan más.



Maestro de la Asunción de Aix: Jeremías. Hacia 1440